

Gil Robles se va, pero se queda

MIGUEL SALABERT

FUE sobrecogedor verlo levantarse, como emergiendo del fondo de la Historia, y decir: "Queridos correligionarios...". Ocurría esto hace ya casi un año, en el vetusto escenario del Teatro Juan Bravo, de Segovia, durante el acto de clausura del I Congreso de la Federación Popular Democrática que había nombrado a Gil-Robles como presidente de la misma.

Más sencilla fue la puesta en escena organizada el pasado día 12 para anunciar la dimisión de Gil-Robles como presidente de la FPD. Y, sin embargo, por sencillo que fuera el acto —una simple rueda de prensa— no careció de un cierto efectismo teatral. El que le daba lo que en el teatro se llama una falsa salida.

Nadie lo diría, a juzgar por las semblanzas biográficas y políticas con que la prensa diaria ha escollado la noticia de la decisión del viejo dirigente derechista, y que éste ha debido leer con una cierta melancolía no exenta de aprensión.

Los comentaristas han desempolvado sus archivos, por creer que el *Jefe* —el hombre en quien algunos historiadores han visto al que trajo las gallinas de este corral del que no acabamos de salir— ha hecho mutis por el foro de la Historia, con el hatillo al hombro de sus recuerdos y frustraciones como seguro de jubilación. Pero es ésta una pedestre interpretación. Pedestre porque aplicada *ad pedem litterae*. Y tomar al pie de la letra a quien como Gil-Robles es un maestro de la ambigüedad, es apostar por el error. Es lo que ocurrió a los que tomaron al pie de la letra la decisión del I Congreso de la FPD de integrarse en Coordinación Democrática.

Gil-Robles se va, pero se queda. Su cargo —al que sólo su personalidad privada de carácter honorífico, dijo Miguel Castell, vicepresidente— queda vacante. Honoríficamente vacante. Y es su hijo mayor, José María Gil-Robles y Gil-Delgado, quien "toma el timón en la tormenta, que tormenta es y no pequeña la que se nos viene encima con las anunciadas elecciones para Cortes Constituyentes". Así, todo queda en familia, todo queda en casa. Incluido el barco.

ESTAMOS DANDO UN ESPECTACULO LAMENTABLE

En su carta de dimisión al Comité Federal de la FPD, Gil-Robles justifica su decisión como una medida necesaria para hacer cesar la campaña que le presenta "como un político intransigente, cuya obstinación hace imposible la realización de ese anhelo de unidad con fuerzas afines... Tal como



Gil-Robles, entre su primogénito y sucesor, Gil-Robles y Gil-Delgado, derecha, y el vicepresidente de la FPD, Miguel Castell: todo queda en casa.

las cosas se presentan, parece que soy el único obstáculo que se levanta en el camino hacia la unidad, principalmente con otros grupos de demócratas cristianos auténticos".

"Unidad con fuerzas afines..., principalmente con otros grupos... La ambigüedad de estas formulaciones y de las respuestas a las preguntas de los periodistas acerca de cuáles eran las fuerzas cuya unidad podía propiciar la partida de Gil-Robles no quedó disipada. El llamamiento anunciado allí por Gil-Robles para la celebración, antes o después de las elecciones, de un congreso constituyente del que pueda salir la unidad de la Democracia Cristiana, no nos aclaró mucho las cosas. Lo que nos preguntábamos, y seguimos preguntándonos, es si la aparente retirada de Gil-Robles tiene por fin hacer posible, sin que su orgullo se resienta, la integración del Equipo Demócrata-cristiano en el Centro Democrático o bien la recuperación por el Equipo de los grupos demócrata-cristianos adheridos a esta coalición electoral. Como Gil-Robles no declaró dónde terminan para él las afinidades electivas y dónde comienzan las afinidades electorales, los periodistas nos quedamos a dos velas sobre estas cuestiones, así como también de la del origen, externo o interno, de las presiones que hayan podido determinarle a dimitir.

La dimisión de Gil-Robles ha sido presentada como un sacrificio para la obtención de la unidad de la DC.

—Creo que este esfuerzo de unidad

es más necesario que nunca. Los dirigentes políticos españoles estamos dando uno de los espectáculos más lamentables, con estos personalismos, cambios de criterio de un día a otro... Es lo que me decían ayer en Palma de Mallorca: "Si no se entienden los dirigentes entre sí, ¿cómo vamos a entenderles nosotros?"

EXIGENTE, NO INTRANSIGENTE

—Se ha imputado a mi intransigencia la responsabilidad de que no se haya logrado la unión de nuestros partidos afines en ideología. Es curioso que se diga esto cuando hace algunos años me acusaban de ser un pasteleiro oportunista. Lo cierto es que mantener enhiesta durante cuarenta años la bandera de la legitimidad democrática le lleva a uno a... no a ser intransigente, pero sí exigente. Y yo admito que este factor psicológico pesa en mí. ¡Vaya, que si pesa! El día 2 de febrero en el "Encuentro con Europa" que se celebró en Madrid con participación de la Internacional demócrata-cristiana de Europa, Gil Robles manifestó: "En la clandestinidad, nuestros espíritus se templaron; por ello tenemos que dar las gracias a nuestros enemigos, que han sabido definirnos e impedir que nos mezcláramos con ellos... Por más optimistas que hubieran sido mis previsiones, jamás pude pensar en las turbas de demócratas que por generación espontánea están surgiendo".

Se abordó el otro día el tema de los conversos de nuevo cuño y la legitimidad de tales conversiones. Gil-Robles dijo que cuando una persona que ha estado en los alocaños del poder cambia para perder, merece todos sus respetos, y recordó la conversión fulminante de San Pablo a lomos de un rayo.

—Lo que a mí me deja dudoso es que el rayo paulino de la democracia les caiga sobre un coche oficial.

El Parque Móvil le preocupa, en efecto, a Gil-Robles. Véase otra prueba:

—Yo no estoy en contra de que los componentes del Gobierno se presenten a las elecciones; contra lo que yo estoy es que lo hagan en coche oficial, es decir, con su aparato de cincuenta gobernadores civiles, diez mil alcaldes, sindicatos, hermandades y todo el artilugio del Movimiento. Todo eso que si no se desmonta hará imposibles unas elecciones limpias. Se ha hablado de Inglaterra, pero esta comparación no tiene sentido. En Inglaterra hay un gobierno democrático; aquí todo es dictatorial por vía de herencia.

Gil-Robles negó que su decisión se hubiese visto influenciada por los resultados de un reciente sondeo de opinión sobre la democracia cristiana, que revelan, al parecer, una imagen y un espacio electorales inferiores a los previstos por las organizaciones pertenecientes a la familia. Gil-Robles dijo que esos sondeos no le inspiran ninguna confianza y que sigue pensando que, organizada y unida, la democracia cristiana es la primera fuerza política del país.

A la pregunta de si hoy tiene razón de ser la democracia cristiana en España, respondió Gil-Robles:

—La democracia cristiana se adapta muy bien a lo que hoy necesita España. En el pasado, hubo que poner el acento en lo confesional, hoy debe ponerse el acento en lo democrático.

Gil-Robles terminó diciendo que su dimisión no significa su apartamiento de la actividad política, y que se mantendrá a las órdenes del comité electoral de su partido. "Le obligaremos a aceptar —había dicho Miguel Castell— la ocupación de su escaño de Salamanca". Gil-Robles se mostró más cauto, más prudente, sobre las intenciones de voto del electorado salmantino: "Para mí, dijo, sería muy grato volver a representar a Salamanca, aunque las condiciones en que van a trabajar las Cortes ofrece muy pocos atractivos".

Si Gil-Robles sale elegido por Salamanca el franquismo para él habrá sido un paréntesis. Un paréntesis de cuarenta años. ■